

Evaluación de los
resultados de la
construcción y el
funcionamiento del
pueblo cultural del
cordón ambiental y
tradicional de la Sierra
Nevada de Santa Marta:
caso del pueblo wiwa
de Achintukua,
municipio de San Juan,
sur de La Guajira



Por: Luis Martínez

Antropólogo



📷 Pueblo tradicional en Achintukua construido
por DPS. Fuente: Luis Martínez año 2012

Introducción

E

l presente informe son los resultados obtenidos en la evaluación del Pueblo Cultural wiwa de Achintukua, cuya construcción hace parte del “Proyecto Cordón Ambiental y Tradicional de la Sierra Nevada de Santa Marta”. El informe presenta los resultados en torno al acceso a programas sociales estatales, enfoque diferencial y de calidad en programas sociales y en la infraestructura construida, capacidades instaladas en autoconsumo y sostenibilidad, dinámicas culturales, consolidación territorial, concertación y presencia del Estado.

La evaluación se hizo con base en una metodología etnográfica de corte cualitativo, la cual se aplicó entre los meses de abril y julio de 2012 en el pueblo cultural Achintukua. Durante este periodo de tiempo se realizó el ejercicio de observación-participante en el pueblo en mención, explorando etnográficamente los resultados según los siete ejes de evaluación, y de manera complementaria se entrevistó al Mamo, Comisario, familias beneficiarias y residentes del pueblo, a los miembros de la organización wiwa, los docentes y personal de salud residente en el mismo.

Previo a la presentación de resultados, se describe una breve caracterización del pueblo cultural de Achintukua, con la cual se contextualizan los principales aspectos del pueblo, dando cuenta de sus prácticas a nivel

sociocultural, económico y político. Posterior a dicha contextualización se presentan los resultados en torno a los ejes evaluados.

LA CONCERTACIÓN

Las entidades del Estado y la organización wiwa realizaron varias reuniones de concertación desde el año 2009 hasta el 2010, del proyecto del pueblo cultural de Achintukua. En una primera reunión se propusieron las obras occidentales y comunales; otra fue dedicada para el diseño de las casas y cuatro más fueron con el cabildo gobernador. Por último, se realizaron nueve visitas técnicas y de seguimiento en terreno antes de hacerse el acto de entrega del caserío. Algunos wiwas que pertenecen a la dirigencia de la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona (OWYT) expresaron que las concertaciones que se realizaron con el gobierno en el proyecto de cordón ambiental fueron negativas por el hecho de que las entidades de gobierno no consultaron a los wiwas, sino que acordaron directamente con el Consejo Territorial de Cabildo (CTC), que es el ente con quien las instituciones tienen que concertar los diferentes programas y proyectos que se van a realizar en las comunidades indígenas que están en el resguardo Kogi-Malayo-Arhuaco, siendo para la OWYT

el CTC un vocero intermediador; sin embargo, este no tuvo en cuenta la opinión de los indígenas.

Las decisiones de los wiwa para la construcción de Achintukua como pueblo talanquera, la tomaron los cabildos arhuaco y kogi, olvidando su papel como el filtro de la defensa de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada. En su afán de conseguir los recursos del gobierno, los arhuaco y los kogi comenzaron a construir el proyecto de las talanqueras, mientras que los wiwa estaban indecisos y, al no tener claro si aceptaban o dejaban perder los recursos económicos del Estado, optaron por construir el caserío en el año 2010.

En el proceso de construcción del pueblo cultural de Achintukua participaron: la comunidad wiwa, las autoridades de la OWYT, la Agencia Presidencial para la Acción Social, la Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta, la Fundación Santo Domingo, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Corpoguajira, la Gobernación de La Guajira y el Municipio de San Juan. Además de las consultas realizadas por el cabildo wiwa a la comunidad, participaron autoridades locales como el comisario y los Mamos en la toma de decisiones para la ejecución de la estrategia. Toda la responsabilidad de la construcción del pueblo cultural de Achintukua recayó en el cabildo go-

bernador wiwa Rafael Malo Villazón, este fue representante de la OWYT ante los distintos actores involucrados en el proceso de concertación y construcción del pueblo cultural. Una de las entidades del gobierno que jugó un papel muy importante en la construcción del pueblo cultural de Achintukua fue Acción Social, estando como gerente de la estrategia del Cordón Ambiental el señor Edward Álvarez, quien fue el representante en los procesos de concertación y de ejecución del proyecto con las autoridades wiwas.

El ICBF participó en el establecimiento del restaurante escolar de la escuela de primaria de Achintukua, que también prestará los servicios a los estudiantes de bachillerato del centro etno-educativo. Mediante el convenio de cooperación No. 024 de 2010, la Fundación Santo Domingo, Acción Social y la Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta se comprometieron a ejecutar las obras del Centro de Salud, el Centro etno-educativo, el Internado, el restaurante escolar y el sistema de acueducto. La Gobernación de La Guajira realizó el mejoramiento de la vía, construyendo 1 000 metros lineales de placa huella, mientras que el municipio de San Juan contribuyó con 222 metros. Por último, está Corpoguajira que mediante el convenio 0002 se comprometió al saneamiento del resguardo en la zona del pueblo cultural.

Las concertaciones entre entes territoriales y gubernamentales a nivel nacional, junto a la OWYT, fueron complejas. Estas entidades vieron la inexperiencia del cabildo gobernador, pero a pesar de ello le propusieron soluciones al problema de la salud, la educación y el saneamiento de tierras para el resguardo. Otro factor que jugó un papel determinante fue el rompimiento de negociaciones de los excabildos con las autoridades espirituales (Mamo) ya que estos habían adivinado que el caserío se hiciera en la vereda el Totumo o el Piñoncito en el río Ranchería. De esta manera se rompió el compromiso de no construir el pueblo Talanquera en Achintukua. A esto se le sumaba el hecho de que algunos estaban a favor de que se hicieran unos pueblos, pero no talanqueras sino culturales en las partes bajas de la Sierra, que sirvieran de frontera para el territorio. Las autoridades wiwas nunca estuvieron de acuerdo con esto y fue manifestado por el cabildo gobernador de esa época, Otoniel Chimusquero, debido a que el pueblo talanquero estaba siendo gestionado por el gobierno y no por la propia comunidad y la organización wiwa:

Aquí no hubo consulta con la organización wiwa y mucho menos al interior de las comunidades, nosotros vimos que el gobierno llamaba a los tres señores del CTC y ellos fue-

ron los que decidieron que sí, la cual el cabildo wiwa nunca estuvo de acuerdo, por eso fue que en la zona wiwa no se hizo el pueblo talanquera cuando el señor Otoniel Chimusquero estaba de cabildo (Loperena, 2010).

De lo anterior se puede analizar que las entidades de la nación no realizaron una concertación con los mayores y las autoridades tradicionales wiwas, por lo tanto, si el gobierno quería hacer un caserío en territorios de esta comunidad indígena tenía que hacer una consulta con todos los poblados que están en la zona para que ellos, en sus asambleas y discusiones internas, debatieran si escogían el proyecto del pueblo talanquera o cultural. Otro de los puntos críticos fue que los representantes wiwa le exigían al gobierno la destinación de esos recursos para la compra de tierras, pero las entidades encargadas fueron muy enfáticas al decir que esos capitales estaban reservados para la construcción de obras sociales en el pueblo que se pensaba construir. Las autoridades wiwas le manifestaban que ese dinero estaba amarrando a un sin número de entes que no tenían nada que ver con los procesos que estaban realizando las entidades del gobierno. Igualmente, declaraban que los recursos destinados a la construcción de este proyecto tenían un amarre político y no iban a dejar que se construyera. Edward

Álvarez les respondió a los líderes wiwas:

Si no van a construir el pueblo, me llevo los recursos. Nosotros le contestamos con mucho gusto lléveselos, que nosotros no los necesitamos y aunque tenemos necesidad, pero nosotros no aceptamos a que nos venga a imponer nada. (Entrevista realizada a Pedro Loperena)

El día que se decidió la construcción del pueblo talanquera o cultural, se hizo una consulta a las autoridades tradicionales y estos expresaron a los líderes de la organización wiwa que el pueblo iba a traer problemas por el control social de las personas que lo iban a habitar. En ese tiempo el funcionario de Acción Social estaba negociando la construcción del pueblo wiwa con la representación de Edward Álvarez. Este consultaba a los líderes indígenas por qué no querían la construcción del pueblo, pero estos respondían que sus mayores sí lo querían, sin embargo, estaban adivinando el sitio en donde se podía construir:

Nosotros tampoco estuvimos de acuerdo en que se construyera ese pueblo, ya que hay muchas comunidades que están pasando necesidades, y además todo se concentra en ese pueblo porque la salud va estar ahí, la educación y las compras de tierras se van a concentrar en ese solo pueblo. Nosotros lo que vemos es que muchas comunidades no van a recibir apoyo (Loperena, 2010).

Lo que se entiende era que los líderes wiwas no querían el proyecto del Cordón Ambiental y tampoco había claridad sobre los compromisos que el cabildo gobernador iba adquirir con el Gobierno Nacional por las construcciones de las obras en el pueblo talanquero o cultural. Con la entrada de Rafael Malo Villazón como nuevo cabildo gobernador, se impulsaron las concertaciones con las entidades gubernamentales para la construcción del pueblo cultural:

El nuevo cabildo llegó con la idea de construir un pueblo, que él no se iba a quedar sin pueblo, porque esos pueblos tienen puesto de salud, colegios y compran tierras alrededor de esos pueblos (Gil, 2010).

El nuevo cabildo entró en contradicción con los Mamos ya que estos no querían que se construyera el pueblo, por lo tanto, los wiwas no respetaron los conceptos de las autoridades espirituales y decidieron construir el pueblo cultural en Achintukua. Los Mamos que no estaban de acuerdo con la construcción del pueblo se basaban en que Achintukua es un sitio sagrado para el pueblo wiwa. Por otro lado, existía el temor por un posible problema social ya que los indígenas son muy susceptibles al alcohol, y al estar cerca de pueblos esto se podría presentar. Otro inconveniente era el matrimonio entre indígenas y campesinos.

Las autoridades wiwas como algunos Mamos de la organización, siempre manifestaron un no al proyecto del

Cordón Ambiental en todo el tiempo en que se dieron las concertaciones, “es tanto que el Cabildo nunca le presentó el proyecto al pueblo, si esto se lo hubiera presentado al pueblo de seguramente el pueblo lo rechazaría” (Entrevista realizada a Víctor Loperena). En la temporalidad de la concertación salieron a relucir los recursos que ya estaban asignados para la construcción y, como ya se había mencionado sobre la falta de experiencia del cabildo en las negociaciones con las entidades estatales y sufriendo división en las autoridades, se optó por aceptar los recursos y dejar que se ejecutara el proyecto. Además, la Asamblea Indígena dio como pretexto que los recursos que se asignarían al proyecto talanquera les servirían a los wiwas en la construcción del colegio de bachillerato y un internado, ya que carecían de estas infraestructuras en su territorio.

En esas dinámicas de concertación entre las entidades, el CTC y el Cabildo Gobernador wiwa, se logró llegar a un acuerdo con una parte de la comunidad, ya que la otra persistía en la no construcción del proyecto en Achintukua. Con parte de la población a su favor y la ayuda de los Mamos del departamento del Cesar, comenzó la construcción del poblado talanquera en Achintukua. Además, el nuevo representante de la comunidad fue coordinador de educación del pueblo wiwa, y este veía en la construcción del caserío talanquera la opción de tener un colegio de bachillerato y un internado, para que los niños no fueran a estudiar a San Juan. Pero aun así, las dinámicas de diálogo fueron diferentes, pues se menciona

En su afán de conseguir los recursos del gobierno, los arhuaco y los kogi comenzaron a construir el proyecto de las talanqueras, mientras que los wiwa estaban indecisos y, al no tener claro si aceptaban o dejaban perder los recursos económicos del Estado, optaron por construir el caserío en el año 2010.

Las autoridades wiwas le manifestaban que ese dinero estaba amarrando a un sin número de entes que no tenían nada que ver con los procesos que estaban realizando las entidades del gobierno.

que el cabildo gobernador wiwa firma el documento de la construcción del pueblo de Achintukua, porque de esa forma tenía derecho a participar en las concertaciones que se estaban dando con Acción Social y el CTC.

En medio de toda esta problemática en tema de concertaciones entre las entidades estatales y las autoridades wiwas, comenzaron a darse diálogos entre el pueblo y los Mamos. El estado tenía que sujetarse a los plazos que las autoridades wiwa proponían para que se desarrollara el proyecto de la construcción del plan. Los indígenas propusieron que el proyecto estuviera listo en octubre de 2011 para que la comunidad valorara las obras y así los niños estuvieran entrando a clase en enero de 2012.

Entre las propuestas constaba una capacitación que los constructores tenían que hacer con la comunidad para presentar los contratos y así diseñar los planos, conforme las solicitudes de los wiwas. Sin embargo, para junio del año 2012 no se habían entregado las obras de la construcción del colegio y el internado, por lo tanto, los wiwas no saben qué se hizo porque nunca se les presentaron los planos y los diseños de las construcciones.

PERCEPCIÓN SOBRE ASPECTOS PROBLEMÁTICOS EN LOS PROCESOS DE CONCERTACIÓN IMPLEMENTADOS

En estos espacios de concertación también se dieron tensiones sobre el

concepto de Cordón Ambiental, implementado por las entidades del Estado y el concepto de pueblo cultural. Los wiwas, en los espacios de diálogo con CTC, hablaron de los pueblos culturales como lugares que tiene cada comunidad de la Sierra como sitios sagrados o de pagamento, debido a que los Mamos siempre depositaban pagamentos en puntos estratégicos en la frontera del resguardo. Estos eran para que se detuvieran las enfermedades y los conflictos:

Los Mamos bajan a realizar esos pagamentos, y esos puntos con el tiempo cayeron en manos de colonos y estos les restringían la entrada a los Mamos, y ya no se podía hacer el uso de esos lugares como sitios de pagamentos, porque estaban privatizados y la mayoría siguen estando privatizados (Loperena, 2010).

Para el coordinador de Derechos Humanos del pueblo wiwa, el gobierno cogió este concepto y lo convirtió en una política entendida como construcción de casas, algo que entraba en contradicción con el pensamiento indígena, ya que para ellos las casas no le van a dar la permanencia en el territorio y el manejo de los sitios sagrados. Con base en esto llegaron los debates de los conceptos entre los indígenas y las entidades del gobierno:

Ellos hablaban de un cordón ambiental, nosotros le decíamos un cordón es lo que nosotros entendemos el que tiene el zapato y la Sierra no es un zapato, otras veces lo llamaban cinturón ambiental y les decíamos ahora que nos van a

fajar, o nos iban a colocar una bincha ambiental (Loperena, 2010).

De lo anterior, las entidades del gobierno no tenían claro el concepto de pueblo talanquero y el Cordón Ambiental. En todas estas discusiones, los wiwas decidieron llamar al pueblo talanquero de Achintukua como pueblo de permanencia cultural de Achintukua, debido a que el concepto de talanquero, para los indígenas wiwas, tenía otro significado:

El pueblo talanquero lo veíamos como el límite hasta donde llegaríamos nosotros. Era como si el gobierno nos dijera hasta aquí van a llegar ustedes. Lo veíamos que hasta aquí va a ser el pueblo y hasta aquí van a llegar ustedes. Del pueblo para allá no íbamos a tener acceso. Nosotros decíamos no podemos pensar así, eso debe ser un pueblo de permanencia cultural para legitimizar la identidad, la educación, la salud y la lengua propia (Villazón, 2012).

De todo este proceso de la consolidación del Cordón Ambiental de la SNSM, entre entidades del Estado y autoridades indígenas, el que salió favorecido con buena imagen fue el Estado, aunque todavía se sientan voces en su contra por entrar en territorio ancestral. Lo cierto es que la organización wiwa y las comunidades del pueblo cultural de Achintukua se sienten agradecidas con los múltiples beneficios que recibieron del DPS,

antes Acción Social. El gobierno cumplió la voluntad de las comunidades indígenas al construirles los pueblos culturales e implementar en ellos programas de seguridad alimentaria y saneamiento de los resguardos. El ente gubernamental nacional hizo que los gobiernos locales también participaran de la construcción de los pueblos culturales y esta iniciativa también ha sido apoyada por las ONG. Si bien las entidades gubernamentales respondieron a las demandas de los poblados indígenas, algunas líderes plantean cuestionamientos internamente, como el caso de Leonor Zalabata, líder arhuaca que considera:

Estamos de acuerdo en que parte fundamental para la permanencia de los pueblos indígenas, nuestra identidad propia y el sostenimiento del medio ambiente está dada por el territorio tradicional. Es indiscutible que los territorios indígenas son fundamentales. Pero lo que está ocurriendo es una pérdida de la autonomía de los pueblos indígenas suplantada por la decisión de las políticas nacionales (Ulloa, 2010).

Por otra parte, Leonor Zalabata analiza que el proceso de cómo fueron concedidos los pueblos culturales “no conduce al fortalecimiento de la autodeterminación y autonomía de sus pueblos, dado que ha sido el gobierno, quien ha definido cómo y dónde establecer las nuevas comunidades” (Actualidad Étnica, 2009). Este planteamiento de la líder arhuaca se acer-

... las entidades del gobierno no tenían claro el concepto de pueblo talanquero y el Cordón Ambiental. En todas estas discusiones, los wiwas decidieron llamar al pueblo talanquero de Achintukua como pueblo de permanencia cultural de Achintukua, debido a que el concepto de talanquero, para los indígenas wiwas, tenía otro significado:

Las tierras fueron compradas y entregadas por Corpoguajira en 1997, de esa forma Achintukua fue creado como otro pueblo del territorio wiwa. En la actualidad, Achintukua está dividido en dos sectores, el tradicional y el occidental, y tiene 16 familias asentadas permanentemente.

ca a la realidad que se vive en los pueblos culturales, ya que sus habitantes manifiestan que no hay presencia de las fuerzas militares y tampoco se está haciendo turismo, como muchos plantearon cuando se construyó el primer pueblo.

CARACTERIZACIÓN DEL PUEBLO

Las tierras donde se encuentra Achintukua eran del colono Hernán Mendoza, quien las utilizaba en la explotación de ganado. Al lado de la propiedad del colono estaban ubicados Ignacio Loperena y Luis Camilo Loperena: estos tenían una pequeña porción de tierra que explotaban en cultivos de pan coger. Los dos indígenas vivían en el pueblo del Machín: Ignacio Loperena era el Mamo y acostumbraba a hacer pagos en los predios de Hernán Mendoza, con quien tuvo algunos altercados porque Hernán no quería que el indígena estuviera en sus predios realizando pagos. En 1995 los dos indígenas comenzaron a realizar trámites ante Corpoguajira para que les comprara las tierras, pero esta entidad les reiteró a los dos indígenas que no lo iba a hacer porque no se le prestaría algún uso:

La finca se pidió para hacer cultivos y llegó Corpoguajira y nos dijo que ellos no compraban montañas de piedras. Entonces nos reunimos con el Mamo Ignacio y unos comisarios en el Machín para pre-

sentar una propuesta a Corpoguajira. Nosotros le decíamos a Corpoguajira que a nosotros no nos interesaban las montañas de piedras, sino los sitios sagrados que estaban en la finca del señor Hernán Mendoza. De esa manera, Corpoguajira le compró las tierras a Hernán Mendoza en 105 millones de pesos (Achintukua, 2012).

Las tierras fueron compradas y entregadas por Corpoguajira en 1997, de esa forma Achintukua fue creado como otro pueblo del territorio wiwa. En la actualidad, Achintukua está dividido en dos sectores, el tradicional y el occidental, y tiene 16 familias asentadas permanentemente. Estas familias son hijos y sobrinos de Luis Camilo Loperena e Ignacio Loperena, la mayoría de los familiares de Luis Camilo son indígenas reetnizados y la minoría, que son los hijos de Ignacio, son tradicionales que viven fuera del pueblo la mayor parte del año. En Achintukua no se practica ninguna religión, ya que está prohibido por el comisario. Los wiwa tradicionales hablan dos lenguas: Damana y español, mientras que los reetnizados hablan español. En sus conversaciones cotidianas, los wiwas tradicionales utilizan el español con las personas de la organización wiwa y cuando hay reuniones en el pueblo, estando entre ellos mismos, se habla Damana. A la población joven (hijos de reetnizados) se le dificulta hablar el idioma original, prefiriendo el español; esto debido a que la educación no es bilingüe y las clases solo se imparten en español.

La unidad básica social es la familia extensa y en este pueblo todos los son, lo que ha permitido llegar a mantener lazos comunitarios estrechos. La célula básica social del mundo doméstico es la mujer y sus hijas. Las hijas colaboran en las labores domésticas. Las mujeres y los hombres de la familia Loperena cuando se casan (unión celebrada por el Mamo) no van a vivir a las casas de sus suegros, ya que perderían el dominio territorial que les dejaron sus padres. Cuando se casan se van a vivir con su esposa(o) a las tierras heredadas de sus padres, hecho inculcado por el comisario, lo cual rige el orden social del pueblo.

Achintukua tiene 27 casas de bahareque que se construyeron con ayuda del Plan Mundial de Alimentos (PMA) en el 2006; de estas casas, 17 están en buen estado. Tres de ellas son habitadas por familias permanentemente; otras siete casas de manera esporádica, ya que sus habitantes no viven en el pueblo, razón por la cual las puertas de las casas tienen candados todo el tiempo. Estas familias permanecen en sus fincas y llegan al pueblo cuando hay reuniones. Por último, se encuentran siete casas de bahareque destruidas debido a que las familias asignadas a estas casas se negaron a vivir en ellas, dejándolas abandonadas y con el paso del tiempo se fueron deteriorando.

El pueblo también tiene 27 casas construidas en material de cemento y bloque. Estas se hicieron con aportes de Acción Social en el 2008. Esta entidad asignó unos recursos para la construcción de viviendas para familias en situación de desplazamiento.



📷 Casa construida por Acción Social. Fuente: Luis Martínez, año 2012

A las familias que viven en Achintukua se les consultó la construcción de estas viviendas, quienes aceptaron la propuesta, argumentando que las casas de bahareque tenían un tiempo de duración de dos años, mientras que las casas de material de cemento iban a durar más tiempo. Sin embargo, las casas de material presentaron anomalías en el diseño haciendo que los habitantes se sientan inconformes con el tamaño de las viviendas, como lo expresa la siguiente entrevista:

Cuando el proyecto llegó y cuando nosotros vimos el plano aparecía otra. A nosotros nos hablaron de una casa amplia que era de dos cuartos, con cocina interna, baño interno, comedor, sala y terraza.

La casa que me entregaron, y para el caso de la familia mía, está muy reducida y tenemos que dormir como sardinas en latas. Esta casa es muy reducida, con el esfuerzo mío he construido un cuarto más (Achintukua, 2012).

A pesar de lo anterior, las casas fueron habitadas. En el 2010, el Departamento para la Prosperidad Social (DPS) y la OWTY decidieron construir el pueblo talanquero. El DPS asignó unos recursos para remodelar las viviendas que había construido anteriormente Acción Social. Las casas cuentan con piso de cemento, pero en ellas su interior está sin acabados; por fuera y por dentro están pintadas de color blanco y marrón. En la parte



de atrás les instalaron lavaderos, sin embargo, no son utilizados porque en el pueblo no hay acueducto. En la parte de enfrente el techo se extiende y forma una terraza, que es sostenida con listones de madera. Algunos indígenas han comenzado a cambiar las ventanas de madera por calados de cemento, otros han instalado estufas ecológicas que han sido donados por Corpoguajira. Estas constan de cuatro fogones y una olla instalada para preparar el café y el arroz. El fogón tiene un depósito para la leña, un depósito para las cenizas y un tubo que sirve de chimenea. Al lado del fogón se encuentra un mesón de cemento que le sirve a la señora para preparar los alimentos. En las paredes de la casa se encuentran colgados plateros metálicos, que es donde ubican las ollas, platos y vasos; en los palos que sostienen la cocina se encuentran colgados los tanques que les sirven para traer el agua del río, también están colgados los sacos donde depositan la basura. Cuando estos últimos están llenos, los niños se encargan de llevarlo a un gran hueco que le sirve de basurero al pueblo. En los patios de las casas se encuentran sembrados árboles frutales, caña de azúcar, coca y hortalizas.

A estas casas, Acción Social las dotó con letrinas internas, pero no hizo fosa para recolectar las aguas negras, sino que instalaron tanques de 500 litros, los cuales se rebozaron en menos de un día generando una crisis ambiental en el pueblo. Los tanques están regados por todo el pueblo, algunos usaron las letrinas para sembrar matas, permitiendo la proliferación de las ratas y los mosquitos. Achintukua carece de

energía eléctrica y acueducto mientras que el agua se trae constantemente del río, labor que hacen los niños antes de irse para la escuela. Hay familias que utilizan tanques grandes para no tener que ir todos los días al río. Aunque están los baños comunitarios, los pobladores no los utilizan porque no hay agua y algunas familias no los utilizan porque quedan lejos, mientras que a otros les da flojera cargar en un tanque el agua desde el río hasta el baño comunal. Pero hay quienes piensan que los baños deben de ser utilizados por las personas que son de afuera del pueblo, es decir, las que asisten a las reuniones. El río es donde se bañan todos, pero está dividido por sectores, el de los hombres y el de las mujeres; también hay lugares donde no se les permite bañarse porque son sitios sagrados.

En la parte alta o en la loma del pueblo, el DPS construyó el pueblo tradicional donde permanecen las autoridades espirituales: los Mamos. La fundación Pro-Sierra construyó nueve casas tradicionales para ellos en material de caña boba, con techo de paja y de forma redonda. Estas casas tienen una dinámica diferente a la del pueblo de abajo. Permanecen deshabitadas, ya que los Mamos tienen que estar trasladándose de un lugar a otro, dejando a sus niños al cuidado de una persona de quince años; los hijos de los Mamos no se pueden trasladar con sus padres porque están estudiando en la escuela de primaria. A unos doscientos metros de las casas de los Mamos se construyeron treinta y tres casas de bahareque con techo de paja, perteneciendo a las treinta y tres co-



📷 Centro de recuperación nutricional en Achintukua. Fuente: Luis Martínez, año 2012

munidades que conforman el pueblo wiwa, pero estas no son habitadas, solo son utilizadas cuando se dan reuniones en Achintukua. En el pueblo tradicional se encuentran una Unguma y una Ushui que son los espacios sagrados que utilizan los hombres y las mujeres cuando se van a confesar ante el Mamo.

SALUD

INSTITUCIONALIDAD DE SALUD PRESENTE

La institución que presta los servicios de salud en Achintukua y todo el territorio wiwa es la IPSI Dusakawi, que cuenta con nueve centros de salud en el departamento del Cesar y La Guajira. Además, tiene un equipo médico móvil que se traslada mensualmente a las zonas de difícil acceso. También cuenta con un puesto de salud en San

Juan donde se presta atención médica de primer nivel. Cuando los casos son de tercer nivel son remitidos al hospital Rosario Pumarejo de Valledupar.

La población de Achintukua se encuentra afiliada a la IPSI Dusakawi en su gran mayoría, únicamente una familia en Achintukua no está afiliada debido a que no se encontraban cuando la enfermera del centro de salud de la Sierrita hizo las afiliaciones, pero aun así se le presta el servicio de salud. Por otro lado, también se encuentran algunos niños que no tienen los seis meses de edad y por problemas de documentación, en este caso por el registro civil, no han sido afiliados. La enfermera, que se encuentra en el puesto de salud de la Sierrita, es la encargada de avisarles a los habitantes de Achintukua cuando llega el personal médico al puesto de salud para que tengan listo su carné y su documento de identidad, ya que muchos indígenas llegan al puesto de salud sin este. Para acabar con el problema de las personas

indocumentadas, la OWYT, junto con la Registradora Nacional del Estado en colaboración con la IPSI Dusakawi, iniciaron una campaña de documentación en el territorio wiwa, con el fin de que algunos habitantes de Achintukua y otros pueblos wiwas pudieran obtener el documento de identidad, para poder ser afiliados y obtener el carnet de derecho a la salud.

PERCEPCIONES SOBRE ACCESO A LA SALUD

En Achintukua no hay puesto de salud. Las personas se tienen que trasladar a la vereda la Sierrita, que está a una hora de camino. Los habitantes de Achintukua, como de otros pueblos que están en la cuenca del río Cesar y Barcino, se tienen que transportar una vez al mes para que puedan ser atendidos por el personal de la IPSI Dusakawi. Los encargados de la salud prestan el servicio de medicina general y odontología, controles en niños, adultos y mujeres embarazadas. Sin embargo, no alcanza a atender a todos los habitantes que están en estas dos cuencas, porque solamente destinan un solo día, debido a que los médicos se tienen que trasladar por los nueve centros de atención que tiene la IPSI Dusakawi en los departamentos de Cesar y La Guajira¹. Por otro lado, muchos tienen dificultad para viajar a

La Sierrita, esto hace que un grupo de personas no sean atendidas por el personal médico. A pesar de que se presta un servicio con dificultad de acceso a la zona, los habitantes de Achintukua manifiestan que el servicio ofrecido es bueno, lo malo es el acceso al lugar donde se presta el servicio, como lo manifiesta la siguiente entrevista:

Por un lado, se presta un buen servicio, por el otro, maluco porque el tiempo que les dan a los médicos es cortico, ellos vienen por un día y cuando las demás comunidades quieren llegar, ellos ya se han ido; eso es el problema. Por un lado, bien porque están asistiendo cada mes, lo otro malo es que cambian mucho de médicos y eso nos afecta, porque si fuera un solo médico uno estuviera bien, pero ya un mes uno y el otro mes es otro y eso nos pone mal, porque cada médico nos va a formular una medicina diferente (Achintukua, 2012).

Pese a que no se presta el servicio de salud, Achintukua cuenta con un Centro de Rehabilitación para niños desnutridos. La construcción del Centro de Recuperación Nutricional no solo beneficia a propios, sino a todos los pueblos wiwas que están en el Cesar y La Guajira. En Achintukua, como en muchas comunidades wiwas que están en las diferentes cuencas hidrográficas de la Sierra, los niños(as) comenzaron a recibir ayudas alimentarias por diferentes ONG. Algunas instalaron comedores comunitarios en esta comunidad y prestaban los

servicios de recuperación nutricional en el hospital de San Juan del sur de La Guajira. Los niños(as) que se beneficiaban verdaderamente de este programa eran los que vivían en el pueblo, los que estaban retirados eran lo que más sufrían problemas de desnutrición, debido a que en estas zonas no entraban los funcionarios de las ONG. Las ayudas alimentarias con el tiempo se convirtieron en un problema mayor, como se menciona en la siguiente entrevista:

Estas instituciones llegaban con un buen querer, pero no sabían las dinámicas del pueblo y la dinámica de las familias indígenas. Estos enviaban un mercado a los niños(as) que estaban bajoS de peso, pero las mamás no le daban solamente el mercado a ese niño(a) que estaba bajo de peso y ¿los demás miembros de la familia qué? Entonces, ese mercado las instituciones lo destinaban para que durara un mes, pero en realidad duraba de dos a tres días, porque de este mercado se alimentaba toda la familia. El error que cometían estas instituciones era que le decían a los padres de estos niños(as) que cuando estos estuvieran con un buen peso, les dejaban de dar la ayuda alimentaria, si seguía bajo de peso le daban la ayuda alimentaria. Ellos son indios, no brutos. ¿Qué hacían los indígenas?, mantenían a los niños(as) bajos de peso, para que les siguieran dando el mercado (Crespo, 2012).

1 Los centros de atención en salud de la IPSI Dusakawi en el resguardo kogi-wiwa en los departamentos del Cesar y La Guajira son: Pueblo Hernández, San José de Marwamake, Rongoy, Cherwa, Tezhunke, Potreritos, Peña de los Indios, La Sierrita, El Machín y Moracazo. Fuente: Mapa de centros de atención Dusakawi IPSI.

El problema de desnutrición infantil se convirtió en uno de salud pública, no solo en Achintukua sino en el territorio wiwa. Muchos niños(as) fueron internados por desnutrición avanzada en el hospital de San Juan de La Guajira y Valledupar. Otro caso que agravaba el problema era que las familias que tenían niños(as) con desnutrición no dejaban que los funcionarios de las ONG los sacaran del territorio, generando un enfrentamiento con los funcionarios. A las familias se les dificultaba el traslado hacia la parte de abajo; además, no conocían el contexto urbano de San Juan o Valledupar. Toda esta problemática hizo que la IPSI Dusakawi interviniera y decidiera construir un Centro de Recuperación Nutricional en Achintukua, para que se beneficiaran todos los niños(as) wiwas. La construcción y el funcionamiento de este centro fue percibida en algún momento por algunas autoridades espirituales como algo negativo, en el sentido de que el pueblo necesitaba un puesto de salud y no un Centro de Recuperación Nutricional:

Los Mamos que no conocían los procesos que estábamos desarrollando, pusieron su voz de protesta y se nos formó un impase, porque estos esperaban a que primero se construyera el centro de salud y después el Centro de Rehabilitación Nutricional. Los Mamos nos dicen: nosotros no dijimos Centro de Recuperación Nutricional, dijimos centro de salud. Las cosas son como son y entonces los comisarios y la

dirigencia de salud comenzamos a explicarles a los Mamos (Loperena V., 2012).

En el Centro de Recuperación Nutricional (CRN), la IPSI Dusakawi cuenta con auxiliares de enfermería en las diferentes cuencas hidrográficas. Estas personas hacen un recorrido por las cuencas hidrográficas donde van detectando niños(as) con bajo peso muscular. Este listado es remitido al centro de rehabilitación, donde está el médico, la nutricionista, la trabajadora social y las auxiliares de enfermería. Estos son los encargados o responsables de la salud de los niños(as) que llegan al centro. Cuando el niño ha sido detectado, este equipo médico (trabajadora social, nutricionista y médico) se trasladan a la comunidad, se reúnen con la auxiliar de enfermería y la autoridad del pueblo, en este caso el comisario, estos les explican a las autoridades y familiares de los niños(as) que no serán llevados fuera del territorio, que los familiares pueden ir a visitarlos. La interacción que tiene el personal médico con las familias de los niños afectados ha ayudado a que estas dejen que sus hijos sean internados en el CRN. Algunas familias se olvidan, por un buen tiempo, de visitar a sus hijos que dejan en estas instalaciones. La construcción y el funcionamiento del CRN en Achintukua está disminuyendo el problema de salud nutricional en el territorio wiwa, ya que constantemente de este centro de rehabilitación están saliendo niños(as) recuperados a sus comunidades y se les están dando charlas a las familias para que tengan un mayor cuidado en la alimentación de sus hijos. A

pesar de que las instalaciones están prestando un buen servicio al pueblo wiwa, los habitantes de Achintukua manifiestan que necesitan su puesto de salud:

Lo que opino yo como comisario es que aquí hace falta un centro de salud porque aquí no lo hay, porque nosotros tenemos que buscar uno para que nos atiendan. Tienen que buscar la manera de buscar los recursos porque aquí en Achintukua está funcionando el Centro de Recuperación Nutricional, que es donde se atienden niños desnutridos bajos de peso (Mejía, 2012).

La opinión del comisario se ve reflejada en la mayoría de los habitantes. Pese a que la IPSI Dusakawi les presta los servicios de salud en la Sierrita, Achintukua debe tener todos los servicios ofrecidos por las entidades del gobierno. A pesar de que se construyó el pueblo cultural, los indígenas de Achintukua consideran que el acceso a la salud no ha cambiado, ya que la distancia para acceder a dicho servicio sigue siendo el mismo desde antes de que se construyera el pueblo cultural. Lo cierto es que la única forma de garantizar los servicios a los habitantes de Achintukua por parte de la IPSI Dusakawi es a través de equipos extramurales, integrados por recursos humanos propios (promotores de salud, auxiliares de enfermería, enfermeras, higienista oral, baciloscopista), médicos y odontólogos occidentales.

Lo que opino yo como comisario es que aquí hace falta un centro de salud porque aquí no lo hay, porque nosotros tenemos que buscar uno para que nos atiendan. Tienen que buscar la manera de buscar los recursos porque aquí en Achintukua está funcionando el Centro de Recuperación Nutricional, que es donde se atienden niños desnutridos bajos de peso (Mejía, 2012).

PENSAMIENTO DE LAS AUTORIDADES TRADICIONALES INDÍGENAS SOBRE SITUACIÓN DE SALUD PROPIA

Los wiwas tienen claro que el proceso para fortalecer la IPSI Dusakawi es con la salud o medicina propia. Cuando se habla de salud propia se habla de un componente general que consiste en saber los principios de Ley de Origen y en realizar todos los trabajos que manda a hacer el Mamo (confieso, pagamento y consejos). Pero esto es solo una parte, también se tiene que estar a paz y salvo con la naturaleza. Desde los rituales de pagamentos se cura el medio ambiente para luego curar el cuerpo. Los líderes espirituales dicen que la cura de las enfermedades están en la esfera de lo espiritual y lo sagrado, por lo tanto, todas las personas del pueblo deben estar en un constante equilibrio con su entorno, en este sentido, con la naturaleza. Es así como las personas de Achintukua acuden directamente donde el Mamo cuando presentan inconvenientes de salud, siendo él la institucionalidad tradicional que se encarga de prevenir y curar las enfer-

medades. El Mamo no solo se dedica a atender estos problemas, sino que también realiza constantemente la cura a los alimentos y medicinas que son llevados al Centro de Recuperación Tradicional.

Para los Mamos, cuando un niño(a) está grave de salud, los padres deben acercarse a ellos, si no lo hacen y lo llevan directamente al puesto de salud, ellos padecerán enfermedades constantemente. Para que esto no vuelva a suceder, los papás deben hacer pagamentos y confesarse ante el líder espiritual: esto liberaría a sus hijos de las enfermedades. También se deben tener en cuenta los consejos de los adultos para los niños(as), ya que si no los reciben, en el futuro no tendrán una buena salud. Algunos habitantes de Achintukua no están buscando los servicios medicinales del Mamo porque tienen que confesarse y hacer pagamentos, y están acudiendo al médico occidental como primera medida al ver que no los confiesa y solo les recomienda una fórmula médica o les receta unas pastillas que aliviará el dolor en el momento. Esto ha hecho que los Mamos se sientan

desplazados por la medicina tecnificada porque los médicos no conocen las enfermedades propias que se dan en la cultura wiwa y no dejan que el Mamo haga su trabajo tradicional:

No estamos mirando y no podemos decir que de pronto sea mala, es bien, pero entonces, nosotros como pueblo indígena queremos que la gente que está trabajando allá en la salud, porque las enfermedades que hay acá nos tiene que ser consultado para que un paciente salga de aquí y viajar allá abajo, porque a veces los médicos no le ven la enfermedad y ese es trabajo interno que debemos hacer nosotros, entonces yo pienso que Dusakawi debe conocer que esas personas que están trabajando allá deben conocer de la salud propia y la salud occidental para que tengan dos conocimientos (Malo, 2012).

Estas intervenciones de los médicos y las enfermeras en el tratamiento de las enfermedades están haciendo que muchas personas de Achintukua dejen sus prácticas de medicina tradicional y se aferren más a la medicina occidental. Lo cierto de todo esto es que los Mamos y los coordinadores de salud de la IPSI Dusakawi están sujetos a que las prácticas de medicina propia deben ser un pilar para conservar la cultura, pero esta se tiene que articular con la occidental. En Achintukua, concretamente en el Centro de Recuperación Nutricional,



📷 Colegio de bachillerato e internado construido por DPS.
Autor Luis Martínez, año 2012

la IPSI Dusakawi ha priorizado las atenciones en salud de los Mamos antes de la medicina occidental. El líder espiritual es el encargado de realizar diferentes tipos de rituales para armonizar el ingreso de los niños al Centro de Recuperación Nutricional.

EDUCACIÓN

PERCEPCIONES SOBRE ACCESO A EDUCACIÓN

En Achintukua, la educación se ha convertido en un medio para que los niños tengan un bienestar socioeconómico con el cual poder defenderse en el futuro. Los padres envían a sus hijos a la escuela desde muy temprana edad. La profesora les enseña las materias básicas como español, ciencias naturales, matemáticas e historia, complementando todo esto con la formación propia. Los niños cuando terminan la primaria salen a estudiar al colegio de bachillerato de la vereda el Totumo o los colegios de bachillerato de San Juan.

La profesora y los padres de familia siempre les están inculcando el estudio a los niños, incluso se preocupan cuando no llegan a la escuela, como el caso de Miguel Armenta que, por tener diferencias con la profesora, no matriculó a sus hijos y los puso a que le ayudaran en las labores de casa y la parcela. Este acto fue repudiado por algunos habitantes del pueblo y obligaron a Miguel Armenta a matricular a los niños en los primeros días del mes de mayo. A pesar de que los infantes se están formando para el futuro, muchos padres deciden la vocación de estos. Tal es el caso de dos niñas que estaban cursando quinto grado de primaria, apenas habían cumplido la edad de trece años y fueron sacadas del colegio por sus padres y casadas a temprana edad. Igualmente, se presenta el caso de José Lopera que no quiere que uno de sus hijos estudie porque va ser Mamo.

En la actualidad, en Achintukua funciona la escuela de primaria, que fue construida en el 2008 por la ONG Acción Contra el Hambre y fue remodelada por el DPS en el 2010. La escuela, hasta el mes de abril, contaba con una sola profesora, para comien-



La profesora y los padres de familia siempre les están inculcando el estudio a los niños, incluso se preocupan cuando no llegan a la escuela, como el caso de Miguel Armenta que, por tener diferencias con la profesora, no matriculó a sus hijos y los puso a que le ayudaran en las labores de casa y la parcela.

zos del mes de junio se contrató un profesor para que diera las clases de bilingüismo a los niños de preescolar hasta quinto de primaria. Esta consta de dos salones de clase donde asisten 37 infantes. Los niños de Achintukua tienen la posibilidad de acceder a la educación primaria, ya que las instalaciones educativas se encuentran en la zona de servicios occidentales del pueblo, como lo explica la profesora en la siguiente entrevista:

La comunidad de Achintukua no son indígenas tradicionales y en su totalidad no se sienten indígenas, pero sí tienen la posibilidad porque aquí la organización les ha abierto la posibilidad para que sus niños estudien aquí (Sauna, 2012).

Algo que se está presentando con la escuela de primaria de Achintukua es que algunos padres creen que, en ella, sus hijos(as) no están siendo bien educados, en el sentido de que no se les está enseñando informática y porque dentro de las instalaciones no hay una biblioteca. Algunos les han negado el acceso a los niños y otros los han sacado de la escuela de

Achintukua, y los ponen a estudiar en otras instituciones fuera del pueblo:

Algunos padres de familias no matricularon a sus hijos aquí este año y algunos los sacaron y los matricularon en una de primaria que está en la vereda el Placer, porque allá había computadores, servicio de internet y biblioteca (Sauna, 2012).

El servicio a la educación básica primaria de los niños(as) de Achintukua y sus alrededores tiene el acceso garantizado. Lo que no tienen garantizado es el acceso a la educación básica secundaria, pues algunos tienen que trasladarse al colegio de bachillerato que está en la vereda el Totumo y otros tienen que dirigirse a los colegios de bachillerato que están en San Juan:

Esto aquí es pésimo porque la secretaria de educación no está pendiente, no están pendientes de la educación. Hay jóvenes que estudian en el centro del Totumo, este año no le han puesto vehículo a los

alumnos y a estos les ha tocado subirse, porque la gente no tiene cómo pagar pasaje todos los días. La cosa está pésima por las dificultades que se presentan, aquí este año no se pudo abrir el bachillerato, esperamos el año que viene qué pasa. Ojalá que hagan las cosas por los jóvenes y los niños (Martínez, 2012).

Estas dificultades en acceso a la educación secundaria han hecho que algunos padres de familias de Achintukua hayan dejado a sus hijos repitiendo quinto de primaria hasta que comience el funcionamiento del colegio de bachillerato. El colegio de bachillerato no solo le prestará servicios a los niños(as) del poblado indígena, sino a todos los pueblos que están en el territorio wiwa.

El otro problema en el acceso a la educación es la contratación docente. En efecto, este año ha habido dificultad para realizar esta tarea; inclusive la profesora de la escuela de Achintukua tenía cuatro meses sin recibir sueldo, ya que no tiene un contrato laboral. Para el mes de abril, una ONG

Wayúu, llamada Arayura, concesionó la etnoeducación del departamento de La Guajira con la Secretaría de Educación Departamental, y fue certificada por el cabildo wiwa para que se encargara de contratar a los profesores, capacitarlos y ayudarlos a formular el Sistema de Educación Indígena Propio (SIEP).

INSTITUCIONALIDAD DE EDUCACIÓN PRESENTE

En Achintukua, en el momento, están laborando dos maestros indígenas que prestan sus servicios dentro de la escuela de primaria, cumpliendo con los requisitos de la OWYT, es decir, que la educación en el pueblo wiwa debe de ser 50/50, educación propia y educación occidental. Uno de estos docentes es bilingüe y enseña a los niños a hablar el Damana, y la profesora enseña todo lo que se refiere a educación occidental. Los dos profesores tienen experiencia en ocupar el cargo y son indígenas, siendo uno de los requisitos de la OWYT para contratarlos. El profesor bilingüe, al igual que la profesora, es normalista, sin embargo, esta última es licenciada en etnoeducación de la Universidad de La Guajira. Los docentes fueron contratados por la ONG Arayura, quien está haciendo presencia en Achintukua gracias a la certificación que le dio la OWYT, y tienen un contrato de prestación de servicios a un año. Pero no solamente se encarga de contratar a los docentes, también los capacita y ayuda a formular el Sistema de Educación Indígena Propio (SIEP). La otra institución presente

es la OWYT, que por medio de la coordinación de educación da los lineamientos de cómo los educadores tienen que dar sus clases en el pueblo indígena y no dejar que se pierda la formación propia.

USO DEL SERVICIO DE EDUCACIÓN OFRECIDO (COBERTURA)

La escuela de primaria de Achintukua pertenece al centro etnoeducativo de la Peña de los Indios. Este centro escolar cuenta con 287 estudiantes en primaria, tiene 7 sedes y 15 maestros que atienden a los estudiantes. En Achintukua, la población estudiantil de la escuela de primaria es de 37 alumnos que van desde el preescolar hasta quinto de primaria y están distribuidos de la siguiente manera:

TABLA. 1. DISTRIBUCIÓN DE ESTUDIANTES EN LA ESCUELA DE ACHINTUKUA

Preescolar	10
Primer grado	5
Segundo grado	5
Tercer grado	7
Cuarto grado	5
Quinto grado	5

Datos suministrados en la escuela de Achintukua

Los profesores del plantel educativo manifiestan que, cuando el colegio de bachillerato comience a funcionar, la escuela de primaria será trasladada a esa nueva infraestructura y se piensa que la población estudiantil que llegue duplicará a la que está actualmente, lo que generaría nuevas contrataciones de profesores.

PENSAMIENTO DE LAS AUTORIDADES TRADICIONALES INDÍGENAS SOBRE SITUACIÓN DE EDUCACIÓN PROPIA

Actualmente, la educación formal ha sido aceptada, ya que en Achintukua existe una escuela de básica primaria con un profesor bilingüe y una profesora indígena que habla solamente español, pero con la falla de que la mayoría de los contenidos y formas de enseñar son copiados de la educación sistematizada. No obstante, las autoridades tradicionales no consideran negativo el sistema educativo del momento, pero exponen que es indispensable mejorarlo “con el fin de construir relaciones de interculturalidad y entender el mundo occidental”. Entonces, la escuela para las autoridades tradicionales sería:

-Reflexionar y comparar el conocimiento propio y occidental. Fortalecer la identidad cultural como pueblo wiwa. Impulsar y difundir el idioma damana. Reconocer nuestra cultura wiwa y respetar otras culturas (Gil S. , 2012).

Lo que esperaban las autoridades era crear un sistema educativo que contemplara e integrara la educación tradicional y la sistemática, con el fin de que los niños que están en la escuela “aprendan lo de afuera y lo de adentro”, para formar jóvenes con la propuesta de reafirmación identitaria que concibe la etnoeducación actual:

La filosofía de esta escuela es que los muchachos que aprendan aquí, que sean los protagonistas de la cultura, de la creencia, costumbres, a pesar que hayan estudiado, que hayan conocido otra cultura, pero que esa cultura se lleve en equilibrio. Conocer todo lo que es, lo que es la parte de la educación propia y conocer la educación externa. Que no haya una confusión, que se entiendan, que se entiendan con lo de afuera y se entiendan con lo de ellos. Ellos que sean los patronos, que sepan manejar dos ramas. La idea de la escuela, el sueño de la escuela, no es que el muchacho que estudie, que solamente se adapte con la cultura de afuera, ni solo con la cultura de adentro. Sino que ellos sean flexibles en cuanto a toda esta vida de la sociedad (Sauna, 2012).

Los Mamos, autoridad espiritual del pueblo, manifiestan que la educación propia en la escuela se ha perdido, no se le está enseñando a los niños(as), en sus casas, las funciones que tienen que realizar estos con sus mayores. La responsabilidad de los pequeños recae en los profesores, estos son los que tienen que educarlos, no hay interacción con los padres, la profesora y los Mamos, que también son partícipes en la formación académica de estos. Por otro lado, los Mamos ven cómo los niños(as) que estudian en San Juan de La Guajira están perdiendo todo lo tradicional; para ellos es importante que se termine el colegio

de bachillerato de Achintukua para así tenerlos en el territorio enseñándoles educación propia y occidental:

Nosotros queremos tener el colegio del talanquera, porque hay niños que van conociendo lo de abajo y van perdiendo lo que uno le enseña acá. Entonces queremos que los niños estudien acá para que nosotros les enseñemos los dos conocimientos: tanto el propio como el occidental. (Entrevista realizada a Marcelino Malo, Mamo de Achintukua abril de 2012)

Todo este problema de la pérdida de la educación propia no viene desde ahora; hay que mirar los diferentes procesos históricos a los que han sido sometidos los wiwas en su territorio. A la población se le ha enseñado la educación occidental y muy poco han tomado de la propia. Ahora, retomar lo propio, como dice el coordinador de educación, va ser difícil:

Eso de la educación propia está como que complicado, ya que la gente ve que la educación son las treinta y seis letras y leer una cartilla, esa es la educación para el pueblo wiwa. Ahora que se está construyendo un modelo de educación propia la gente no le da mucha importancia, porque dicen que la educación se está dando y no necesitan etnoeducación (Gil S. , 2012).

La dificultad no es solo esa. La profesora Diana Sauna amplía el problema al explicar que los padres de familia son los que condicionan a los profes-

sores sobre qué asignaturas se deben de dar en el escuela de primaria. Por su parte, los Mamos manifiestan que Achintukua es un pueblo donde todos sus habitantes no son tradicionales y esto hace difícil que se acojan a la educación tradicional. Tanto así que la profesora es indígena, pero no habla Damana y no sabe de educación tradicional. Esto hace que se vaya perdiendo todo ese legado que fue transmitido por los mayores. Debido a todo este problema, a principios del mes de junio se decidió contratar un profesor bilingüe para que les enseñara conocimiento propio a los niños en las áreas de lengua propia, territorio, plantas medicinales y tejidos.

En general, los problemas en educación no son mencionados y las autoridades y padres de familias parecen aceptar lo que se está dando en la escuela. Los estudiantes no hacen referencia a estos inconvenientes, y los padres frente al hecho de que sus hijos están aprendiendo cosas nuevas y desconocidas han argumentado que estas nociones le son adecuadas para emprender su vida. En múltiples ocasiones, Román Gil dijo conocer que la educación que se estaba dictando en el instituto no era la adecuada, pero que les estaba dando las bases para empezar a interlocutar con otras personas. Los profesores explican que en gran parte la ausencia de una dotación de textos etnoeducativos hace necesario recurrir a los de distribución masiva. Además, han argumentado que en gran parte el idioma se ha convertido en uno de los mayo-

res impedimentos para el desenvolvimiento de las clases: “la mayoría de los niños tienen muchas deficiencias en el lenguaje, al hablar Damana”. Esto hace más difícil la labor de los maestros que tienen formación educativa en contextos indígenas y, al no manejar el Damana, deben tratar de enseñar a los niños con estas limitaciones en el lenguaje. Mientras tanto, los padres de familia han encontrado que sus hijos han aprendido y se están preparando adecuadamente, teniendo en cuenta las condiciones históricas de formación que los han perseguido. Sin embargo, es manifiesto el deseo de que en un futuro se pueda empezar una verdadera etnoeducación, y las autoridades han indicado que para ello es necesario definir con claridad los lineamientos de qué es lo que quieren los pueblos wiwas.

PERCEPCIÓN SOBRE ASPECTOS PROBLEMÁTICOS DEL ACCESO A LA EDUCACIÓN

Para los habitantes de Achintukua, la educación secundaria se ha convertido en un problema por cuestiones económicas, ya que algunos tienen hijos estudiando el bachillerato en colegios de San Juan, acarreando dificultades para el sostenimiento de los mismos. Otros habitantes del pueblo tomaron la decisión de no enviar a sus hijos a San Juan porque no tienen la capacidad económica para sostenerlos, haciendo que se quedaran en el

colegio repitiendo el quinto de primaria hasta que comience a funcionar el bachillerato:

Este año ha habido dificultad porque la educación del bachillerato no se ha podido lograr aquí, todavía no han cumplido el compromiso con el internado, por eso los niños no han estado estudiando en el colegio de bachillerato y en verdad han quedado mal o si no estuvieran esos niños estudiando aquí (Mejía, 2012).

La problemática se complica debido a que los contratistas de las obras no las han entregado. Todo eso ha dificultado más el proceso del acceso de los niños(as) a la educación secundaria:

Todo lo del talanquera se quedó a entregar hace ocho meses y ya va un año y pico y todavía le falta. Tampoco le han puesto la luz porque de donde pasa la línea al bachillerato hay ochenta metros, pusieron un poste un transformador y hasta ahí la dejaron, donde el presupuesto es de 63 millones y nosotros como comunidad decimos que eso alcanzaba para darle luz a todo el pueblo (Mejía, 2012).

Toda esta problemática va acompañada de dificultades que han tenido los

líderes de Achintukua y de la misma organización wiwa, con el contratista que se ganó la licitación para la entrega de las dotaciones del colegio. La OWYT ha comenzado un proceso de demanda contra la ONG que se ganó la licitación, además, la OWYT y el comisario de Achintukua no aceptaron la entrega del colegio de bachillerato y el internado por parte del interventor. Todo esto se está agravando con el paso del tiempo ya que los contratistas no quieren responder por las obras, lo que ha llevado a que estas se paralicen, retardando más la entrada de los niños(as) a la escuela secundaria.

VIVIENDA

PERCEPCIONES SOBRE ACCESO Y USO DE LOS ESPACIOS TRADICIONALES DE LOS PUEBLOS CULTURALES

En Achintukua, en el año 2010, el DPS construyó un pueblo tradicional con 33 viviendas, las cuales son utilizadas solamente cuando hay reunión en Achintukua. Cada poblado que está en el territorio wiwa tiene su casa en el pueblo tradicional. Ningún indígena puede habitar en ellas sin el consentimiento del comisario dueño de la morada; en las diferentes reuniones que se han realizado en Achintukua se dice que las viviendas solamente serán utilizadas para las reuniones, pero cuando comience a funcionar el internado y el colegio de bachillerato, las familias que tengan hijos en el

colegio de bachillerato deberán utilizarlas por el tiempo en que dure el niño(a) estudiando en él. En el pueblo tradicional, los únicos domicilios que permanecen habitados todo el tiempo son los de los Mamos, la de Marcelino Malo, el Mamo principal del caserío y la de Román Gil, coordinador de Mamo. Los dos Mamos permanecen todo el tiempo en el poblado porque sus hijos estudian en la escuela de primaria. La casa del Mamo es tradicional y comenta que:

Yo me siento bien contento, porque nosotros hicimos un esfuerzo en construir estas casas. Nosotros siempre quisimos tener una casa tradicional y que fuera propia, me siento contento con esta casa (Malo, 2012).

En los alrededores de las viviendas tradicionales se encuentran sembradas plantas de magüey que son utilizadas por las mujeres indígenas para hacer mochilas de fique. En terreno adyacente a las casas de los Mamos se cultiva una huerta de plantas medicinales, que es usada por los Mamos. En esta huerta se cultiva con apoyo de Corpoguajira. El asesor de territorio les asignó a los Mamos el predio “El Hoyo” que cuenta con 800 hectáreas; en este predio los Mamos solamente van a hacer pagamento y han destinado como sitio de conservación un predio donde se encuentran sitios sagrados. El predio “El Hoyo” está a cuarenta cinco minutos de Achintukua y hace parte de las compras de tierras que realizaron para el proyecto del pueblo cultural. Los demás predios que se compraron

fueron asignados a familias que viven en las partes altas de la Sierra, pero las familias no se han ubicado en los predios porque quedan lejos de sus sitios de residencia.

PRÁCTICAS RITUALES DE CONSTRUCCIÓN Y OCUPACIÓN DEL PUEBLO

La construcción del pueblo tradicional en Achintukua fue consultada a diferentes líderes espirituales. En cambio, la construcción de las casas occidentales en la parte baja obstaculizaban la labor de los Mamos, ya que estos manifestaban que las viviendas tradicionales no podían estar al lado de las occidentales. Además, la construcción de estas nunca fueron consultadas con los Mamos, por eso ellos vieron en estas un problema para la consolidación del pueblo tradicional.

De tantas consultas hechas por los líderes espirituales, se decidió que el poblado tradicional fuera construido en la parte superior y el occidental quedara en la parte baja. Los Mamos adivinaron en qué parte se iban a construir las casas ceremoniales, las casas que iban a ser utilizadas por ellos y las que se iban a destinar para la comunidad.

En la construcción del pueblo tradicional, los Mamos estuvieron pendientes dónde se iba a hacer cada hueco y cómo se ponía cada palo. Los Mamos coordinaron las obras y en esa labor no permitieron que se utilizara mano de obra occidental, solo mano de obra indígena. Antes de entrar a

laborar, las personas debían aceptar que los Mamos les hicieran confieso y realizaran diferentes pagamentos. Los materiales que se le pusieron a las casas fueron consultados con los Mamos; estos adivinaron de qué parte de la Sierra se podían traer, para la extracción de la materia prima que se iba a utilizar.

Los Mamos le pidieron permisos a los padres y madres de esos materiales; hay que tener en cuenta que para los wiwa toda piedra, árbol y agua son seres vivientes que tienen sus padres y sus madres, y cada uno de estos tiene un sitio en el territorio wiwa donde los Mamos les tienen que hacer pagamentos cada vez que se extraía algo para la construcción del pueblo. A pesar de que el pueblo está construido y en él habitan algunos Mamos, esta es la hora en que no se ha hecho entrega a la comunidad. Después de esto, los Mamos harán diferentes rituales de ocupación de estos espacios.

En Achintukua, los Mamos han realizado matrimonios y han bautizados niños. En el tema de la salud occidental y tradicional, antes de que se realice cualquier práctica médica, ella es consultada por el líder espiritual. Todos estos rituales son realizados en las casas ceremoniales o en una de las tres lomas de confieso que existen en el pueblo.

De todas maneras, la construcción de Achintukua ha arraigado más a las personas a sus prácticas tradicionales

PERCEPCIÓN SOBRE ASPECTOS PROBLEMÁTICOS EN VIVIENDA

Las viviendas de la parte de arriba, de lo que es el pueblo tradicional, se le han asignado a los Mamos, y la OWYT garantiza la sostenibilidad de las casas si presentan algún deterioro. Las únicas residencias donde permanecen familias están ubicadas en la parte baja, conocidas como casas occidentales. Algunas de estas están habitadas y fueron construidas por Acción Social en el 2008.

Cuando se decidió construir Achintukua como pueblo talanquera, el DPS en el 2010 destinó unos aportes para que las personas remodelaran sus viviendas. Las casas están distribuidas por todo el poblado y son habitadas por 16 familias que habitan permanentemente en el pueblo, los moradores tienen diferentes opiniones sobre las viviendas que les asignaron:

La casa es muy pequeñita, porque usted sabe que una familia que sea de 10 personas, se le hace muy pequeña. Las casas no son recomendables para una familia que tenga seis personas. La casa tiene cocina, tiene baño, una terracita y un cuarto donde caben dos hamacas y tiene lavadero. Pero lo que son los baños no han dado resultado porque fueron mal instalados, pusieron unos tanques para que recogiera los desechos de uno. Eso por aquí no se había visto, esos tanques se enterraron y se llenaron rápido y lo que ha traído es plagas y enfermedades, porque eso lo que sale en los cuartos es el mal olor, sin utilizarlos,

que tal si lo utilizáramos (Mejía, 2012).

Esta problemática expuesta por el comisario se debe a que los ingenieros que construyeron las casas no tuvieron en cuenta la tasa de crecimiento demográfico de las familias de Achintukua:

En el momento cuando construyeron la casa éramos tres, para mí estaba buena, pero ahora está creciendo la familia y los chismecitos para guardar y esto se ve muy justo (Achintukua, 2012).

A pesar de que tienen esta situación, las familias que habitan estas casas no las dejan porque los materiales son perdurables y no se ven obligados a remodelarlas cada año como pasa con las que fueron construidas con el Plan Mundial de Alimento (PMA) en el 2006. Cuentan los habitantes que cada dos años se les tenía que hacer mantenimiento. Por eso, cuando Acción Social decidió hacerlas en material de cemento y ladrillo, muchas personas dejaron abandonadas las casas construidas con el Plan Mundial de Alimentación (PMA):

Para mí esto fue una ayuda que nos hicieron, porque yo no iba a sacar plata de mi bolsillo, pero sí se hizo el esfuerzo, aunque fue una miseria. Pero si lo he estado evaluando, porque no quiero dejarla. Muchos vendieron sus casitas, pero yo no, porque estaba en el Cesar, pero de vez en cuando venía. La gente decía que iba venir

ayuda para la casa, pero bueno, sí está bonita porque uno está aquí, porque esto es central y capital (Loperena J. I., 2012).

Tal como lo menciona uno de los habitantes de Achintukua, se puede decir que la mayoría de las casas que están abandonadas se debe a que las personas no recibieron ayuda del gobierno. Todo esto se puede observar en las viviendas que se construyeron con el PMA: unas están en buen estado y otras casi derrumbadas por el abandono. De todo esto se infiere que los indígenas están felices con sus casas de material, pero no cuentan con los recursos propios para realizar el mantenimiento de estas, lo cual pone en riesgo la sostenibilidad de las mismas. De todo lo anterior, indígenas aceptaron la construcción de las residencias tipo occidentales, pero estos no han perdido su tradición, como lo manifiesta el comisario:

Porque uno tenga una casa de material no va a perder la tradición porque a uno como indígena eso es lo que le pertenece, pueda que uno tenga una casa de material y vista como quiera vestir, pero lo tradicional es lo tradicional (Mejía, 2012).

A PROGRAMAS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Algunos habitantes de Achintukua tuvieron acceso a los programas de seguridad alimentaria implementados por ReSA. Los que no entraron a esos programas era porque no estaban en

el pueblo, sin embargo, no solo esta entidad entró a Achintukua con los programas de seguridad alimentaria, también estaba la ONG Acción Contra el Hambre, que los ayudaba en proyectos productivos como la cría de chivos, cultivo de hortalizas y entrega de semillas de maíz, melón, frijol y patilla. Las personas manifiestan que tanto ReSA como Acción Contra el Hambre les dio la oportunidad a las personas del caserío de diversificar los cultivos con las diferentes semillas. En ese sentido, los habitantes se sienten agradecidos con el programa ReSA:

Eso fue bueno porque ellos llegaron aquí hace cuatro años y nos ayudaron bastante con semillas de hortalizas y unos animales, ese es un programa nuevo (Martínez, 2012).

Los habitantes de Achintukua vieron en los programas de seguridad alimentaria algo que los podía ayudar en el sostenimiento de la familia. También los indígenas son muy enfáticos en que los programas de seguridad alimentaria se convirtieron en algo asistencialista. Desde su punto de vista, la seguridad alimentaria del wiwa depende del territorio del cual disponga y, para evitar el asistencialismo y promover la seguridad alimentaria, se requiere la suficiente tierra para auto-sostenerse.

PROGRAMAS ESTATALES IMPLEMENTADOS PARA SEGURIDAD ALIMENTARIA

La única política implementada por el Estado en Achintukua ha sido el programa Red de Seguridad Alimentaria (ReSA). Este tuvo como objetivo impulsar proyectos productivos de generación de alimentos para el auto consumo en Achintukua, pero también promoviendo en las familias de Achintukua un cambio de actitud hacia la seguridad alimentaria. El ReSA realizó varios proyectos con las familias de Achintukua, entre estos están entregas de semillas, cría de especies menores y entrega de insumos.

Otra institución del Estado que hace presencia es el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en convenio con la IPSI Dusakawi. Estas dos instituciones tienen un programa integral de asistencia alimentaria dirigido a los niños(as) que están en la escuela de primaria, con el propósito de contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional de esta población. El suministro de los almuerzos de los menores beneficiados está programado para los días hábiles (lunes a viernes, exceptuando días festivos), según la programación nacional. Por último, está el SENA que los apoyó en capacitaciones agrícolas.

PERCEPCIÓN SOBRE ASPECTOS PROBLEMÁTICOS DEL ACCESO A LOS PROGRAMAS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Uno de los principales problemas que tiene el programa ReSA es que no hizo seguimiento a los programas que

se implementaron con las familias de Achintukua. Los pobladores identifican que efectivamente implementaron los cultivos de alimentos, la cría de especies menores, sin embargo, existieron dificultades en la entrega de las semillas y las especies menores, como lo expresó Jhony Mejía:

Por un lado, ha hecho bueno por otro ha hecho malo. Ellos han traído gallinas ponedoras, hecho malo porque se enferman mucho, por traer esas gallinas que por aquí poco se producen han acabado con las gallinas criollas. Lo bueno es porque han traído semillas, herramientas, en el caso que uno también mira que traen las semillas muy tarde, cuando ya uno ha sembrado es que después llega la semilla de ReSA (Mejía, 2012).

De lo anteriormente expuesto, se concluye que el programa ReSA en vez de convertirse en uno para que las familias indígenas de Achintukua se beneficiaran y cambiaran de actitud frente a los nuevos cultivos y lograra algún cambio en los indígenas frente a lo que respecta a seguridad alimentaria, la ayuda se convirtió en una ayuda asistencialista que tuvo éxito mientras duró y estuvo supervisada por los funcionarios y capacitadores responsables. Una vez cumplido el tiempo del programa, no existió una evaluación cualitativa de los resultados que este produjo en la comunidad, ni tampoco un reconocimiento de los habitantes. Los líderes wiwas manifiestan que ellos tienen su propia seguridad alimentaria de acuerdo con sus usos y costumbres, pero de acuer-

do con sus necesidades, el problema radica “que en las comunidades no se habla de seguridad alimentaria”. Otro de los problemas que también se está dando es por parte del ICBF, pues los indígenas manifiestan que los programas que implementa el bienestar “no es seguridad alimentaria porque es algo que llega por el momento”.

En este sentido, para que haya seguridad alimentaria, el ICBF tiene que entender toda la parte cultural, “porque ellos llegan, traen la comida y nos la dejan ahí, entonces nosotros tenemos que hacerle todo el trabajo interno”.

En la escuela, el ICBF trae los alimentos una vez al mes; algunos de estos llegan en mal estado como es el caso de las carnes, pero también se está presentado el problema de que las provisiones no están alcanzando para los días que se destinan. Miguel Armenta me contaba “que la comida de la escuela no está alcanzando, eso se termina rápido y los niños duran hasta ocho días sin recibir el almuerzo y tienen que esperar que manden de nuevo la comida” (Entrevista realizada a Miguel Armenta, Achintukua, mayo 28 de 2012).

Todo este problema se debe a que la población estudiantil de la escuela pasó de 27 alumnos a 37, debido a que algunas familias que estaban por fuera se establecieron en Achintukua permanentemente.

ENFOQUE DIFERENCIAL DE CALIDAD EN PROGRAMAS SOCIALES Y EN LA INFRAESTRUCTURA CONSTRUIDA

📷 Niños en el centro de recuperación nutricional de Achintukua.
Fuente: Luis Martínez, año 2012



SALUD

PARTICIPACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LAS DECISIONES Y EN LA GESTIÓN SOBRE LA PLANEACIÓN Y PRESTACIÓN DE SERVICIOS DE SALUD

En 1993 nace la OWYT y se comenzó a trabajar en los campos de educación, salud, territorio y medio ambiente. Desde ese momento, las autoridades wiwas comenzaron a dar pasos a la salud occidental para implementarla en sus territorios. En 1995, el cabildo gobernador Aristides

Loperena y los alcaldes de San Juan de La Guajira y Valledupar comenzaron una propuesta sobre la implementación de la salud en los pueblos wiwas y unas ofertas para administrar los recursos de salud. Las administraciones se opusieron en cuanto al tema del manejo del dinero, pero les propusieron a los indígenas que crearan una ARS.

A pesar de haberse constituido como ARS, la empresa Dusakawi comenzó un proceso de transformación debido a los cambios de resoluciones del Ministerio de la Salud, donde se le exigía a la ARS Dusakawi que no podía seguir funcionando como tal, ya que no contaba con unos requisitos para manejar los recursos de la salud indígena. Para el 2001, los tres cabildos indígenas se organizaron y crearon Dusakawi EPSI, como empresa de régimen subsidiado. A pesar de haberse constituido como EPSI Dusakawi, esto no le dio mucha garantía a las poblaciones indígenas que estaban en la Sierra, para que se diera un buen servicio. Es más, la EPSI Dusakawi tenía que garantizar un servicio de buena calidad, pero esta no tenía una IPSI propia, así que tenía que contratar con un IPS pública que no solucionaba la problemática de la salud indígena, sino que la agravaba:

La red de servicios no llenaba nuestras expectativas, porque no contribuía a la conservación de nuestra cultura; por cuanto siempre se espera que el Indígena baje al casco ur-

bano en busca de la atención médica, a sabiendas de que la mayor parte de la población vive en zona rural, por principio, el indígena no sale. Sumado a esto, los programas de salud no eran concertados con las Autoridades Indígenas, lo cual daba pie a que violentara la concepción de la salud y sus formas de conservarla (Malo, 2012).

Toda esta problemática llevó a la EPSI Dusakawi a que constituyera su propia IPSI, pero, para llevar a cabo todo este proceso se tenían que realizar varias consultas a los Mamos, para que por medio de sus trabajos tradicionales adivinaran si el proceso que se iba a dar era beneficioso para las comunidades indígenas. Después de largos trabajos espirituales, los Mamos dieron la orden de que se constituyera la IPSI Dusakawi. Lo primero que hizo esta empresa fue legalizar todo el equipo extramural que tenían las IPS públicas, y en su afán de garantizar el servicio de salud a los indígenas en la Sierra, la IPSI Dusakawi presentó su plan de salud integral donde se respetaban las concepciones de salud propia y de salud occidental, algo que no tenían las IPS públicas que prestaban anteriormente el servicio.

Para los años en que se recrudece el conflicto en la Sierra Nevada, muchos hogares indígenas comenzaron a desplazarse hacia otros sectores de la misma o hacia las partes bajas. Todo

Toda esta problemática llevó a la EPSI Dusakawi a que constituyera su propia IPSI, pero, para llevar a cabo todo este proceso se tenían que realizar varias consultas a los Mamos, para que por medio de sus trabajos tradicionales adivinaran si el proceso que se iba a dar era beneficioso para las comunidades indígenas.

esto generó un problema de alimentación, lo que obligó a que las ONG nacionales e internacionales intervinieran en la zona. Estas organizaciones comenzaron a dar ayuda alimentaria, ya que en el territorio wiwa se estaban presentando dificultades de desnutrición, pero, como se dijo anteriormente, las ONG, en vez de acabar el problema, lo que hicieron fue empeorarlo. Todo este inconveniente de desnutrición se convirtió en un problema de salud pública, pues muchos niños(as) bajaban a San Juan de La Guajira para ser internados en estado de desnutrición avanzada. La organización wiwa comenzó un proceso de recuperación nutricional en el territorio wiwa y se gestionó mediante la IPSI Dusakawi la construcción del Centro de Recuperación Nutricional:

En Achintukua funciona un Centro de Recuperación Nutricional. Este se gestionó por parte de Dusakawi IPSI. Este fue un proyecto que se pensaba desde las autoridades antes de que se construyera el pueblo talanquero. Esto también visto desde las propias comunidades para que se diera un centro de recuperación nutricional, debido a que había niños que llegaban al primer nivel y segundo nivel de los diferentes hospitales (Crespo, 2012).

Lo anterior da a entender que fueron las mismas autoridades indígenas las que gestionaron todo el proceso para que se diera la construcción del Cen-

tro de Recuperación Nutricional. Pero este centro tenía que ser apoyado por una entidad que manejara el proceso con los niños. La IPSI Dusakawi y el ICBF fortalecieron los aspectos relacionados con el proceso de recuperación nutricional: la responsabilidad del centro recae en Dusakawi IPSI, pero bajo la supervisión del ICBF. Por lo tanto, lo que hizo la construcción del pueblo talanquero fue gestionar y fortalecer todo el proceso que venía gestionando la organización indígena y la IPSI Dusakawi.

INCORPORACIÓN DE CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE SALUD PROPIA EN EL SERVICIO

Cuando llega un personal médico al Centro de Recuperación Nutricional, el Mamo realiza unas prácticas de confieso a los nuevos trabajadores. Cada vez que llega comida y medicamentos de la parte de San Juan, el Mamo cura la comida y los medicamentos. El líder espiritual siempre está pendiente de lo que está sucediendo en el centro. Al llegar los niños(as), el Mamo es el primero en atenderlos y los cura con prácticas tradicionales:

Los niños siempre llegan con los padres. El Mamo se encarga de hacerle el trabajo tradicional junto con sus padres. Como los niños no hablan, el Mamo conoce cómo se realiza

el trabajo y le hace sus curaciones a nivel tradicional. Este trabajo lo realiza el Mamo cada ocho días. El Mamo baja de la casa que tiene en el pueblo tradicional, les habla a todos los niños y se confiesa delante de ellos. Esto lo hace el Mamo para que los niños pasen toda la semana bien. Esto hace que los niños no lloren y se pongan cabizbajos, todos estos trabajos se realizan de acuerdo a la cultura (Crespo, 2012).

El Mamo no solo realiza estas prácticas. Cuando está en Achintukua, él baja de su casa que está en el pueblo tradicional, llega al puesto de salud, mira a los niños(as), les pasa las manos por la cabeza y después los carga a uno por uno cantándoles canciones en lengua Damana; luego los introduce en una mochila grande y les comienza a dar vueltas por el espacio que tiene el Centro de Rehabilitación como recreación para los niños. El Mamo comienza a darle vuelta por este pequeño espacio, al instante, los niños quedan rendidos. Cuando los infantes salen del centro de recuperación, la nutricionista y el médico firman la orden de salida, pero los pa-

dres no se los pueden llevar sin antes confesarse con el Mamo; si él no está en el pueblo y deciden llevárselos, el líder espiritual tiene el deber de llegar a la casa de los papás a terminar el trabajo de confieso que comenzó cuando el niño(a) entró al centro de recuperación. Los padres de los niños se comprometen con el Mamo a realizar todos los pagamentos que él les ha ordenado para que sus hijos no vuelvan a enfermarse.

PRESENCIA DE NUEVOS CONFLICTOS Y TENSIONES EN LA COMUNIDAD COMO CONSECUENCIA DEL PROYECTO CORDÓN

Las compras de tierras por parte del gobierno al Pueblo Cultural de Achintukua, ha generado conflictos entre los campesinos de La Sierrita y los nuevos tenedores de las tierras; en esta ocasión, las familias indígenas que se encuentran en el predio el Desastre, beneficiados de los predios que les ha comprado el gobierno. Los habitantes de La Sierrita han manifestado que los indígenas les quieren quitar sus tierras apoyados por el gobierno; algunas personas del pueblo argumentan que las intermediaciones

que ellos poseen son heredadas de los capuchinos españoles que tenían el orfelinato en la Sierrita y el gobierno las está entregando a campesinos que se hacen pasar como indígenas.

Corpogujaira, que es la entidad que está comprando predios en la cuenca del río Cersa y Barcino, saneó las tierras y se las entregó a la organización wiwa para que se las destinara a familias indígenas que no tenían y estaban en la parte alta de la Sierra. El comisario de la Loma del Potrero, que representa a las familias que se beneficiaron de las entregas de tierras, envió a los indígenas a que cercaran los linderos del predio. Esta decisión de cercarlos, por parte de los wiwas, enfureció a los campesinos y se fueron en contra de ellos argumentando que estos no tenían derecho a hacerlo, porque esas tierras las utilizaban ellos para llevar a pastar su ganado y por muchos años permanecieron sin cercado. Los campesinos les argumentaron a los indígenas que esas tierras se las había comprado Corpogujaira a ellos y por lo tanto ellos no podían estar en sus intermediaciones. El conflicto por los terrenos que está entregando el gobierno a los indígenas ha llevado a wiwas y campesinos a enfrentarse, y en más de una ocasión han intentado quitar las cercas que los indígenas le pusieron al predio.

Los niños siempre llegan con los padres. El Mamo se encarga de hacerle el trabajo tradicional junto con sus padres. Como los niños no hablan, el Mamo conoce cómo se realiza el trabajo y le hace sus curaciones a nivel tradicional. Este trabajo lo realiza el Mamo cada ocho días. El Mamo baja de la casa que tiene en el pueblo tradicional, les habla a todos los niños y se confiesa delante de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Achintukua, L. C. (6 de abril de 2012). Construcción y funcionamiento del pueblo wiwa de Achintukua. (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Crespo, J. (6 de Abril de 2012). EPSI Dusakawi . (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Gil, D. (22 de Febrero de 2010). construcción y funcionamiento del pueblo wiwa de Achintukua. (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Gil, S. (9 de Abril de 2012). La cultura en la Sierra . (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Loperena, J. I. (23 de Abril de 2012). Cómo es la Sierra Nevada . (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Loperena, P. (20 de febrero de 2010). Construcción y funcionamiento del pueblo wiwa de Achintukua. (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Loperena, V. (6 de Abril de 2012). EPSI Dusakawi . (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Malo, M. (6 de Abril de 2012). Mamo de Achintukua . (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Martínez, M. (6 de Abril de 2012). Como será Achintukua. (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Mejía, J. (7 de Abril de 2012). Comisario Achintukua. (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Sauna, D. (6 de Abril de 2012). Profesora de Achintukua. (L. A. Martínez, Entrevistador)
- Ulloa, A. (2010). Reconfiguraciones conceptuales, políticas y territoriales en las demandas de autonomía de los pueblos indígenas en Colombia. *Tabula Rasa* , 20-25.
- Villazón, R. M. (2 de Febrero de 2012). Construcción y funcionamiento del pueblo wiwa de Achintukua. (L. A. Martínez, Entrevistador) ■